

ENTREVISTA A JUAN CARLOS TORRE

Algunos de los conceptos desarrollados por Albert O. Hirschman han sido inspiradores para muchos de sus colegas¹. Pedimos a Juan Carlos Torre responder algunas preguntas sobre su acercamiento a la obra del Autor².

¿Cuál ha sido la dimensión de la obra de Albert Hirschman que más ha valorado?

Aquello que me ha resultado más atractivo en la obra de Hirschman es, sobre todo, un punto de vista, esto es, el esfuerzo permanente por –en sus propias palabras– “navegar contra el viento” con la consigna de “esto no tiene necesariamente por qué ser así” y, por medio de la cual, fue arrojando luz sobre aspectos de la realidad que los científicos sociales con más espíritu sistemático habían pasado por alto o, alternativamente, encerrado en relaciones estables y secuencias uniformes.

Esa estrategia cognoscitiva se tradujo en una sucesión de descubrimientos contra intuitivos que llevaron, todos, la marca de su talante iconoclasta. Para citar algunos: su tesis del desarrollo desequilibrado³, la dialéctica entre “salida” y “voz”⁴, la tolerancia inicial a las desigualdades por el efecto túnel⁵ y, en fin, las oscilaciones entre interés privado y participación pública⁶.

Siempre alerta ante las consecuencias inesperadas de los procesos y fenómenos sociales, Hirschman también estuvo alerta frente a las derivaciones de su propia búsqueda intelectual: más de una vez volvió sobre sus pasos para poner en cuestión ideas que, en su momento, había postulado al constatar que eran insuficientes o parciales, al ser juzgadas bajo la lupa de su mirada inquisitiva y atenta a los trucos de la historia. Curiosidad y humildad se combinaron en una estrategia cognoscitiva que supo asimismo pasar por sobre las fronteras de la economía, la sociología y la política, de la mano de una elegante erudición que le daría a su obra el signo inconfundible, pero que sería una pesadilla para los bibliotecarios. Ese gusto por la paradoja y lo inesperado, ese empeño por complejizar los argumentos aceptados –aún los propios⁷– que produce en sus lectores la agradable sensación de volverse más inteligentes al leerlo, ha impedido que se formara una escuela alrededor de su pensamiento, no obstante su vasta influencia. Es que para Hirschman, el conocimiento social nunca es definitivo y concluyente; siempre hay lugar para buscar más allá, para dejarle espacio al impulso de la pasión por lo posible, en dirección hacia una sociedad que sea más justa, tolerante, democrática.

¿De qué modo utilizó en sus trabajos las reflexiones de Hirschman?

En algunos de mis trabajos recurrí a las herramientas conceptuales que Hirschman fue forjando a lo largo de su trayectoria intelectual, con su perspicacia para aprehender los fenómenos de la realidad. Una de esas herramientas es la noción de “bendición encubierta” (*blessing in disguise*) y hace referencia a cómo una institución o rasgo social puede cambiar su estatus de negativo a positivo según sean las circunstancias que lo rodean⁸.

Por medio de ella, procuré en mi ensayo “El gobierno de la democracia en tiempos difíciles”⁹ dar cuenta del efecto paradójico que tuvo la personalización del poder para la subsistencia de los nuevos frágiles regímenes democráticos que emergieron en América Latina a principios de 1980. Para ubicar esas circunstancias, comencé por llamar la atención a un hecho conocido. Mientras que la crisis económica de 1930 dio lugar a una sucesión de golpes militares, la novedad de los ’80 consistió en la sorprendente supervivencia de los regímenes democráticos en el contexto de las grandes restricciones

impuestas por el ajuste a la crisis de la deuda externa. Sin embargo, este hecho alentador se opacaba al juzgar el tipo de democracia que sobrevivía en tan adversas circunstancias, esto es, democracias caracterizadas por el recurso a liderazgos plebiscitarios y la concentración de las decisiones en el vértice del gobierno.

En mi opinión, estos dos hechos están de algún modo relacionados. La vinculación entre la supervivencia de los nuevos regímenes y el tipo de democracia que prevalece en ellos, creo que radica en los efectos positivos que en el corto plazo han tenido aquellos rasgos que son perjudiciales en el mediano plazo para el fortalecimiento de instituciones democráticas, me refiero a los procedimientos autocráticos y discrecionales de las decisiones de gobierno.

Se ha dicho con razón que la consolidación de la legitimidad democrática depende de que se logre una cierta autonomía con relación a su desempeño, en el sentido de que el apoyo general a un orden político sea diferente de la satisfacción con determinados resultados¹⁰. Al respecto, el estilo altamente personalizado y unilateral con el que, en nuestras democracias, gestionaron la emergencia económica, puede ser visto como una “bendición encubierta” ya que ha permitido que la responsabilidad de las políticas de ajuste (y sus fracasos) recaiga principalmente en el gobierno de turno y no en el sistema como tal. En forma congruente, se ha podido observar que los avatares de la crisis condujeron, antes que a rupturas institucionales, a repetidas rotaciones en el ejercicio del poder.

Ahora bien, hecha esta constatación, es preciso a la vez reconocer que los beneficios indirectos del decisionismo gubernamental no tienen, por supuesto, una vigencia ilimitada. Mucho menos cuando la alternancia en el poder desemboca en gobiernos igualmente débiles para garantizar un bienestar económico y social duradero. Se corre el riesgo entonces de que los problemas de desempeño involucren progresivamente a la mayoría de las fuerzas políticas y hagan, en consecuencia, impacto sobre el propio régimen... y se traduzcan, en fin, en la consigna: “¡Que se vayan todos!” En los últimos tiempos se ha visto en diversos países de América Latina una abrupta caída de la confianza en la clase política y la aparición de líderes que buscan apoyo presentándose como extraños al desprestigiado sistema de partidos democráticos. Que estos líderes hagan sus apuestas jugando dentro de las reglas de las instituciones representativas (aunque al precio de no pocas distorsiones) constituye, es verdad, un dato positivo; pero ello no es una razón para bajar la guardia en cuanto al desempeño de la democracia porque las bendiciones encubiertas, como dice Hirschman, no duran para siempre.

¿Qué ensayos del Autor aconsejaría leer?

En los tiempos que corren, en los que el clima intelectual del país está atravesado por fuertes contrastes que tornan difícil el intercambio de ideas, aconsejaría leer el libro *Retóricas de la intransigencia*¹¹. Como se recordará, este ensayo fue escrito teniendo por telón de fondo la ofensiva neoconservadora de los años ’80, con el ascenso de Ronald Reagan a la presidencia de los Estados Unidos. Ante esa ofensiva, Hirschman se propuso poner en guardia al campo de la intelectualidad progresista, dentro del cual se desarrolló toda su trayectoria. Y lo hizo escogiendo un camino indirecto: en lugar de salir al paso de las críticas puntuales, por ejemplo, a las políticas de protección social –uno de los blancos predilectos de la ofensiva neoconservadora–, reconstruyó los clichés retóricos utilizados por el pensamiento reaccionario para oponerse, a través de la historia, a cambios y reformas como la Revolución Francesa, el sufragio universal, el estado de bienestar. Para repetir lo que sus lectores conocen, Hirschman distinguió así:

1. la tesis de la perversidad: toda acción deliberada para mejorar un orden político, social o económico, lo único que hace es exacerbar el estado de cosas que se quiere mejorar –tal fue la crítica conservadora a la Revolución Francesa que se propuso fundar la libertad de los individuos y desembocó en la servidumbre y la tiranía;
2. la tesis de la futilidad: toda acción deliberada con vistas a producir una transformación se resuelve, al final, en un cambio cosmético porque las estructuras profundas de la sociedad permanecen intactas –según sostuvieron los teóricos elitistas, como Robert Michels, para quien la ampliación de la participación popular se revuelve en la degeneración de las organizaciones partidarias y sindicales en oligarquías burocráticas;
3. por último, la tesis del riesgo: toda acción deliberada de cambio suele poner en peligro la subsistencia de algún logro preexistente y valorado de modo tal que sus costos son siempre mayores que sus beneficios; esto que sirvió a la derecha para denunciar que la mano paternalista del estado de bienestar comportaba una amenaza a las libertades civiles.

Esas coartadas intelectuales, que impugnaban el cambio como perverso, inútil y peligroso, repetidas una y otra vez a lo largo del tiempo, han levantado una muralla cínica frente a toda discusión de políticas de reforma. Sucedió que, puesto a explorar los avatares del discurso público, Hirschman encontró que también dentro del campo progresista se recurría a clichés retóricos para argumentar sus posturas. En lugar de defender sus propuestas de reforma por sus méritos propios, constató que los abogados del cambio con frecuencia buscan refugio en la tesis del desastre inminente que es preciso conjurar, o en la tesis de tener la marcha de la historia de su lado por toda justificación, en fin, también en la tesis de la sinergia o apoyo mutuo de unas reformas con respecto de otras ya vigentes.

Este inesperado desenlace de su exploración intelectual, porque no estuvo contemplado en un principio, según nos lo dice nuestro autor, tuvo la virtud de modificar los propósitos originales del libro. En su versión inglesa llevó por título *The Rethoric of Reaction*¹² pero, en su traducción al español, se conocerá como *Retóricas de la intransigencia*; este cambio reflejó mejor la aspiración de la empresa de Hirschman, que, de acuerdo a sus palabras, tuvo la esperanza de que “gracias a mi libro, la gente vuelva a tener presentes los estereotipos reaccionarios y progresistas que he analizado para deshacerse de ellos y poder embarcarse en un debate democrático”.

Notas

¹ Nota del Coordinador Editorial: las notas han sido redactadas por el Coordinador Editorial; cualquier error u omisión queda bajo su exclusiva responsabilidad. Las versiones en castellano de los textos citados se pueden encontrar en la bibliografía incluida al final de esta sección.

² Juan Carlos Torre, además de una cercanía intelectual, tuvo una relación personal con Hirschman de la cual da fe, por ejemplo, un fragmento de un texto sobre los descontentos provocados por la industrialización. Es allí donde Hirschman hace referencia a una conversación con el autor argentino, quien le habría sugerido una interpretación de corte histórico y cultural acerca de la actitud crítica de Argentina en sintonía con su argumentación; véase A. O. Hirschman, “Industrialization and Its Many Discontents”, en *Id.*, *A Propensity to Self-Subversion*, Cambridge, Harvard University Press, 1995, p. 210.

³ A. O. Hirschman, *The Strategy of the Economic Development*, New Haven, Yale University Press, 1958. La idea del desarrollo desequilibrado nace de una crítica a la visión imperante en los años '50 del siglo XX acerca del mejor modo para impulsar el crecimiento económico. En la visión del Autor, el desarrollo no depende tanto de encontrar la combinación perfecta de recursos y factores productivos, en una planificación que indique el necesario nivel general de inversiones y ahorro destinado a producir el máximo de crecimiento

posible, sino en buscar, en la realidad de los hechos, recursos y habilidades escondidas o mal utilizadas. Entre las muchas observaciones contra intuitivas que conforman esta visión se encuentra, por ejemplo, aquella de la llamada “*latitude in performance standards*”, según la cual la falta de latitud del error en el manejo de una actividad económica (por ejemplo, en el campo de la aviación, donde cada error puede tener consecuencias desastrosas) crea presiones hacia la eficiencia y a la calidad y puede, entonces, ser un elemento importante hacia el crecimiento en los países subdesarrollados. El Autor elaboró su concepto original en *Id.*, *Dissenter's Confession: The Strategy of Economic Development Revisited*, en *Id.*, *Rival Views of Market Society and Other Recent Essays*, New York, Viking Press, 1986.

⁴ *Id.*, *Exit, Voice, and Loyalty. Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*, Cambridge, Harvard University Press, 1970. La idea de Hirschman se podría resumir diciendo que hay dos tipos de respuestas posibles por parte de consumidores o miembros de una organización que perciben un deterioro en los servicios o en los bienes que se les ofrece: la voz (*voice*) y la salida (*exit*). La explicación de la elección de una u otra tiene que ver con los sentimientos de “lealtad” (*loyalty*) que vinculan al individuo con la organización o con la firma. El Autor ofreció una reformulación de la misma en “Exit, Voice and the Fate of German Democratic Republic”, en *Id.*, *A Propensity of Self-Subversion*, *cit.*, pp. 9-44.

⁵ *Id.*, “The changing tolerance for income inequality in the course of economic development”, en *The Quarterly Journal of Economics*, n. 87, November 1973, pp. 544-65; el artículo se transformó, algunos años después, en el tercer capítulo del libro *Essays in Trespassing. Economics to Politics and Beyond*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981, pp. 39-58. El concepto de “efecto túnel” fue elaborado por Hirschman en los años '70 para tratar de explicar la tolerancia hacia las desigualdades que se verifica en los procesos de desarrollo económico. El Autor explica esta tolerancia a partir de la confianza que cada uno tiene de poder algún día alcanzar la posición de quienes están mejorando económicamente en un momento dado. La riqueza de algunos, en lugar de ser percibida como injusta, es interpretada como una señal positiva que induce el optimismo de que, un día, se podrán alcanzar los mismo resultados.

⁶ *Id.*, *Shifting Involvements: Private Interests and Public Action*, Princeton, Princeton University Press, 1982. Hirschman se preocupó por indagar en esta obra los motivos que explicarían la oscilación que caracteriza nuestras sociedades entre períodos de empeño público y períodos de regresión a lo privado. En un típico ejemplo de lo que el Autor llamaba “*self-subversion*”, Hirschman volvió a interesarse en el tema, no tanto para criticar su precedente interpretación, sino para darle un giro inesperado; *Id.*, “Melding the Public and Private Spheres: Taking Commensality Seriously”, en *Id.*, *Crossing Boundries. Selected Writings*, New York, Zone Books, 2001, pp. 11-32. Se trata de la versión escrita de un discurso originalmente pronunciado en la serie *Jan Patočka Memorial Lectures*, en Viena en 1996.

⁷ Un ejemplo de ello se encuentra en *Id.*, *Dissenter's Confession...*, *cit.*

⁸ *Id.*, *Essays on Development in Latin America*, New Haven, Yale University Press, 1971.

⁹ Juan Carlos Torre, *América Latina: el gobierno de la democracia en tiempos difíciles*, Buenos Aires, Documento de Trabajo 122, Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella, 1994.

¹⁰ Ver Juan Linz and Alfred Stepan: “Political Crafting of Democratic Consolidation and Destruction: European and South American Comparisons” en Robert Pastor (ed.) *Democracy in the Americas*, New York, Holmes and Meier, 1989.

¹¹ *Id.*, *Retóricas de la Intransigencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

¹² *Id.*, *Rethoric of Reaction: Perversity, Futility, Jeopardy*, Cambridge, MA, The Belknap Press of Harvard University Press, 1991. El mismo autor no había quedado satisfecho con el título original por “la implicancia negativa” del término; véase *Ibidem*, p. 20.